

Editorial

La Real Academia y algunos términos ortopédicos

The Royal Academy and some orthopaedic terms

Cada especialidad científica utiliza una terminología propia que le sirve para entenderse de manera justa y exacta. La mayoría de los términos proceden, con mayor o menor acierto, de la adaptación de palabras latinas o griegas que son la fuente más frecuente de las raíces de la terminología. No es de extrañar que se diga del médico que es un sujeto al que cuentas lo que te pasa y lo define con una palabra griega.

En los últimos años, las raíces griegas o latinas se están sustituyendo por palabras procedentes de la lengua inglesa, por lo que los revisores de los artículos advierten, en ocasiones, la falta de exactitud de algunas de las traducciones. Pero si las ciencias avanzan que es una barbaridad mucho más rápido se necesita contar con nuevos términos que describan los nuevos conocimientos y algunos de los que hoy se emplean sin reparo, fueron, sin duda, piedra de escándalo cuando se comenzaron a utilizar.

Las revistas científicas deben ayudar a mejorar el lenguaje aceptando términos que significan realidades que hasta entonces no se conocían, que explican fenómenos nuevos o interpretan hechos y describen nuevas técnicas. Para formar estas palabras no hay otro camino que buscar semejanzas con las utilizadas o traducir expresiones utilizadas en otros idiomas.

Esta actividad supone un enriquecimiento del lenguaje y, aunque los Comités de Redacción y los revisores de los manuscritos han de estar atentos a la introducción de los nuevos términos, no es su papel el de censores o jueces y menos en blindarse el Diccionario de la Real Academia Española como su referencia. El Diccionario debe utilizarse para validar el uso correcto de los términos que se emplean, pero los escritores científicos tienen que utilizar los conocimientos de su especialidad para contribuir a mejorar, ampliar y corregir los significados de algunas palabras e, incluso, con la fuerza del uso, introducir nuevos términos. Una publicación médica debe por ello seguir las pautas de las actualizaciones de los diccionarios científicos o terminológicos y ser cautos a la hora de admitir palabras extranjeras cuando existen en castellano otras que expresan lo mismo.

Hay palabras que se utilizan mal repetidamente y otras se utilizan con un significado distinto al que da la Real Academia de la Lengua. No es éste el lugar para dar una relación exhaustiva ni tampoco es mi propósito pero sirvan algunos ejemplos como ilustración de lo anteriormente dicho.

La palabra inglesa «stress» se convierte en castellano en estrés, que es la «*situación de un individuo, o de alguno de sus órganos o aparatos que, por exigir de ellos un rendimiento superior al normal, los pone en riesgo próximo a enfermar*», esta definición se podría aplicar a las fracturas por sobrecarga pero no puede utilizarse referida a un hueso o articulación donde ha de ser entendido como solicitud o tensión. Tampoco tiene nada que ver el significado que da nuestro diccionario al «estrés» con la solicitud denominada «cizallamiento» (palabra que, por cierto, está ausente en el diccionario de la Academia) o con la magnitud de «estrés», o tensión que es el «*estado de un cuerpo, estirado por la acción de fuerzas que lo atraen. 2. Fuerza que impide separarse unas de otras a las partes de un mismo cuerpo cuando se halla en dicho estado*», que soporta un hueso. En el diccionario terminológico viene, sin embargo, como: «*voz inglesa (esfuerzo, violencia, tensión) con la que se designa el estado de tensión excesiva como resultante de una acción, brusca o continuada, nociva para el organismo*».

Es conocida la defensa que a capa y espada se ha efectuado de la correcta traducción del término «interfase», entendido como ese tejido que ocupa el espacio que dejan dos materiales de distinta composición que están en contacto. Hay quien la traduce, libremente, por interfase, palabra que no figura en el diccionario, y otros quienes defienden el término interfaz, dispuesto entre ‘interestelar’ e ‘interfecto’ y que se entiende como «*zona de comunicación o acción de un sistema sobre otro*» mientras que en el diccionario terminológico, donde no figura interfaz, interfase se entiende como «*el intervalo de tiempo o espacio entre dos o más fases// En química, límite o superficie entre dos fases de un sistema heterogéneo*».

Las técnicas para conseguir el crecimiento de los huesos se han multiplicado en los últimos años y para referirse a ellas se emplean distintas expresiones como, elongación, que significa «*alargamiento, 4.*

Alargamiento accidental de un miembro o de un nervio. 5. Lesión producida por ese alargamiento»; alargamiento, que es la «acción y efecto de alargar o alargarse». Distracción es un término más confuso, pues distraer hace referencia a la diversión, a apartar a una persona de la vida honesta e incluso a defraudar, si bien el diccionario de la Academia acepta en cuarto lugar «distancia, separación».

Por otro lado, utilizamos indistintamente la palabra prótesis entendida, en el Diccionario de la RAE, como «procedimiento mediante el cual se repara artificialmente la falta de un órgano o parte de él; como la de un diente, un ojo, etc. 2. Aparato o dispositivo destinado a esta reparación» y, aunque figura el término «implantar», («colocar en el cuerpo algún aparato o sustituto de órgano que ayude a su funcionamiento»), no figuran las palabras «implante», «osteosíntesis» o «artroplastia» y cuando hablamos de «prótesis de revisión», la palabra revisar guarda relación con «ver con atención y cuidado. 2. Someter una cosa a nuevo examen para corregirla, enmendarla o repararla», acciones que, generalmente, tienen poco que ver con la sustitución de una prótesis.

La palabra indentación, como ejemplo de una técnica, no figura en el diccionario de nuestra Academia y en el terminológico se expresa como «muesca, escotadura o depresión borda», sin llegar a explicar el sentido que tiene como ensayo mecánico que estudia la resistencia que ofrece un cuerpo a ser penetrado por una mordaza cilíndrica de pequeño diámetro.

El pie, en la primera de sus 29 acepciones, es la «extremidad de cualquiera de los dos miembros inferiores del hombre, que sirve para sostener el cuerpo y andar». Pero, para escándalo de anatómicos, figuran las palabras retropié la «parte posterior del pie, formada por el astrágalo y el calcáneo», siendo el talón la «parte posterior del pie humano», y el antepié, «la parte anterior del pie, formada por los cinco metatarsianos y las falanges de los dedos correspondientes» y si atendemos a algunos de sus movimientos, la eversión, asombrense, es la «destrucción, ruina, desolación» mientras que la inversión, la acción de invertir, es «alterar, trastornar las cosas o el orden de ellas. 2. Hablando de caudales...3. Hablando del tiempo... 4. Cambiar los lugares que en una proporción...» La RAE acepta los términos retropié y antepié, cuando sabemos que el talón es la parte más proximal y los metatarsianos, la más distal del pie.

Se puede dedicar más tiempo al estudio ortopédico del Diccionario de la lengua española, los cirujanos pueden ayudar a mejorar el lenguaje utilizando las palabras correctamente pero también a aclarar algunos términos, véanse, por último, los términos artrografía que significa «descripción de las articulaciones» u osteotomía que es la «resección de un hueso», siendo más correcta la definición que ofrece el diccionario terminológico, «incisión o sección quirúrgica de un hueso // Disección anatómica de los huesos. Sección de los huesos del feto».

Indudablemente hay que completar el significado de muchos términos y, por qué no, a introducir términos importados de otras lenguas que explican lo que uno hace cada día con el castellano más correcto posible sin scandalizarse por el uso lógico y con criterio de palabras que no aparecen en el Diccionario de la Real Academia Española de la lengua. Así colaboraremos a no empobrecer nuestro lenguaje científico y a mejorar la comunicación y la comprensión entre los médicos.

F. Forriol Campos
Secretario de Redacción